

Carta a Sherman Stanley [mantener las proporciones]

León Trotsky

8 de octubre de 1939

(Tomado de *En defensa del marxismo*, páginas 27-28 del formato pdf, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales](#). Stanley Plastrik, llamado Sherman Stanley (nacido en 1915 y fallecido en 1981) había sido ganado por la fracción trotskysta en la YPSL de Nueva York; se había apasionado con la cuestión india y se había convertido en un verdadero especialista, de ahí la correspondencia con Trotsky.)

Querido camarada Stanley,

Recibí su carta a O'Brien¹, dada la partida de éste. La carta me produjo una extraña impresión, porque, en contradicción con sus muy buenos artículos, está llena de contradicciones.

No recibí hasta ahora ningún material sobre el pleno² y no conozco ni el texto de la resolución mayoritaria, ni el de M.S.,³ pero usted afirma que no hay una oposición irreconciliable entre los dos textos. Al mismo tiempo afirma que un “desastre” amenaza al partido. ¿Por qué? Incluso si hubiera habido dos posiciones irreconciliables no significaría un “desastre”, sino la necesidad de llevar adelante la lucha política hasta el final. Pero si las dos posiciones representan sólo matices al mismo punto de vista expresado en el programa de la Cuarta Internacional, ¿cómo puede desprenderse de esta divergencia no principista (en su opinión) una catástrofe? Que la mayoría prefiera su propio matiz (si es sólo un matiz) es natural. Pero lo que es absolutamente anormal es que la minoría proclame: “A causa de que vosotros, la mayoría, aceptáis vuestro propio matiz y no el nuestro, os presagiamos un desastre.” ¿De parte de quién? Y usted afirma que usted “observa objetivamente los diferentes grupos”. No es ésta, de ninguna manera, mi impresión.

Usted escribe, por ejemplo, que de mi artículo “faltaba una página, *por una u otra razón*”⁴. Usted expresa de esta forma una sospecha muy venenosa hacia camaradas responsables. La página se perdió por una lamentable negligencia en nuestra oficina aquí, y ya mandamos un texto nuevo y completo para su traducción.⁵

¹ Vaughn Thomas O'Brien, pseudónimo Irish, había sido guardaespaldas y secretario de Trotsky y dejaba la casa de Trotsky. (*Oeuvres*).

² Stanley le había escrito a O'Brien el 3 de octubre informándole de que había asistido a la primera parte del plenario del comité nacional del SWP, que se había celebrado el 30 de septiembre y el 1 de octubre; denunciaba una reorganización del comité político destinada a homogeneizarlo, hablaba de “la más viva inquietud”, de “graves riesgos” e incluso de “desastre” con el inicio de una lucha fraccional sobre la cuestión de la naturaleza social de la URSS y del régimen del partido. (*Oeuvres*).

³ Max Schachtman (1903-1972) era uno de los dirigentes históricos de la Oposición de Izquierda en los EEUU y acaba de alinearse al lado de Burnham. Las informaciones de Stanley eran las primeras que recibía Trotsky sobre el plenario. (*Oeuvres*).

⁴ Se trata del artículo “[La URSS en guerra](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS; Stanley decía esto en su carta tras una protesta contra el hecho de que la moción mayoritaria había sido votada solamente una hora después de haber sido distribuida. (*Oeuvres*).

⁵ Traducimos a continuación la nota insertada en este punto en la edición de Pathfinder Press (*In defense of marxism*, New York, 2ª ed., 1973): “El documento “La URSS en guerra” llegó mientras estaba reunido el Comité Nacional del Socialist Workers Party. Una página se había perdido. La línea política de este documento fue adoptada por la mayoría del pleno. La minoría promovió un escándalo en torno a la página

Su argumento sobre el “imperio obrero” degenerado me parece que no es un invento muy feliz⁶. “El programa de expansión zarista” les fue criticado a los bolcheviques casi desde el primer día de la Revolución de Octubre. Incluso un estado obrero puro tendería a la expansión, y las líneas geográficas coincidirían inevitablemente con las líneas generales de la expansión zarista, porque las revoluciones no cambian ordinariamente las condiciones geográficas. Lo que criticamos a la pandilla del Kremlin no es ni la expansión, ni la dirección geográfica de la expansión, sino los métodos contrarrevolucionarios y burocráticos de la expansión. Pero al mismo tiempo, porque como marxistas “contemplamos objetivamente” los acontecimientos históricos, reconocemos que ni el zar, ni Hitler, ni Chamberlain tuvieron o tienen costumbre de abolir, en los países ocupados, la propiedad capitalista, y este hecho, muy progresivo, depende de otro dato; a saber, que la Revolución de Octubre no está definitivamente aplastada por la burocracia, y que esta última está forzada por su posición a tomar medidas que, en una situación dada, debemos defender contra los enemigos imperialistas. Estas medidas progresivas son, por supuesto, incomparablemente menos importantes que la general actividad contrarrevolucionaria de la burocracia: es por lo que consideramos necesario derrocar la burocracia.

Los camaradas están muy indignados con el pacto Hitler-Stalin. Es comprensible. Quieren vengarse de Stalin. Muy bien. Pero hoy somos débiles, y no podemos derrocar inmediatamente al Kremlin. Algunos camaradas tratan entonces de encontrar una satisfacción puramente verbal: le quitan a la URSS el título de estado Obrero, igual que Stalin priva a un desgraciado funcionario de la orden de Lenin. Querido amigo, considero esto un poco infantil. La sociología marxista y la histeria son absolutamente irreconciliables.

Con los mejores saludos comunistas,

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

perdida, levantando, entre otras, la acusación de que se había hecho desaparecer deliberadamente. (Nota de editor.)

⁶ Stanley indicaba en su carta que tenía informaciones sobre el Extremo Oriente que le indicaban que “el estalinismo podía convertirse en un factor vital en India, donde trataría de descargar sobre los británicos un golpe mortal *a cuenta de Hitler*”; enumerando las “conquistas” del Kremlin, añadía: “Puede que llegue el día en el que digamos ‘defendamos el imperio obrero degenerado.’” (*Oeuvres*).